

Creación de una carpeta de lecturas y apuntes obligatorios

Para aquellos alumnos que retoman sus exámenes luego de un largo período de abandono, se generó una carpeta con los apuntes obligatorios de la cursada. La creación de dicha carpeta no sólo ha sido exclusivamente de parte del tutor del área Modas, sino también de los alumnos que aportaron de manera espontánea lecturas, libros y apuntes que pudieran servirles a sus compañeros.

Creación de una carpeta de apuntes complementarios

Para aquellos alumnos que ya tienen sus lecturas obligatorias, se les proponen nuevos textos para enriquecer los que ya tienen. Y, además, poner al día algunas modificaciones que van teniendo los contenidos de las materias, y actualizándolos en las novedades de la carrera que están cursando. De igual manera, esta carpeta ha sido enriquecida tanto por docentes como por alumnos.

Búsqueda de Trabajos Prácticos Finales tipo para cada materia de cada carrera

Se ha generado una carpeta con, por lo menos, un examen original tipo para cada materia de cada carrera. Esto se hizo con la finalidad de guiar a los docentes tutores en lo que se ha pedido en años anteriores a los alumnos. Y es muy importante esta carpeta ya que contiene exámenes de materias que ya han sido reemplazadas por otras, que fueron electivas en algún momento, o ya no se dictan más por diversos motivos.

Corrección y colaboración interdisciplinaria entre profesores

Para aquellos alumnos que presentan casos especiales, se propone una corrección de parte de varios profesores para que el examen sea corregido en su totalidad y no queden espacios en blanco. También es una ayuda para los profesores entre sí, ya que, a veces, un docente puede asesorar a otro cuando este tiene dudas de cómo abarcar dicho examen. Recordemos que, en algunos casos, los contenidos de las materias de algunas carreras se superponen entre sí, siendo especialidad de algún docente u otro que puede complementarse para generar una corrección más clara para el alumno.

En el momento del examen los alumnos también son evaluados entre los dos profesores para avalar las correcciones anteriores.

Temas a trabajar...

Aún hay una lista de asuntos en los que se está trabajando:

- El tema de la organización y optimización del tiempo para las correcciones es un punto de preocupación constante, ya que la cantidad de alumnos sigue siendo bastante elevada. Para ello, la incorporación de nuevos tutores al espacio ha sido clave. La idea es poder atender a los alumnos brindándoles el tiempo que merecen.

- A raíz de esta nueva incorporación, se está pensando en una correcta distribución de las materias entre dichos tutores para una mejor organización del espacio.

- La búsqueda de apuntes, y lecturas no cesa, ya que siempre se trata de actualizar y completar la bibliografía recomendada.

- Se están generando una serie de pequeñas modificaciones en los exámenes de algunas materias que se solapan con otras, para no ser repetitivos y aburrir a los alumnos.

Sabemos que en el área de Modas hay mucho por hacer todavía, pero podemos decir que el trayecto que hemos recorrido ha sido de esfuerzo y de preocupación por la mejora constante, y es por ello que el espacio de Tutorías ya es un lugar legitimado tanto por los alumnos de la Universidad como por los colegas profesores y autoridades de la Facultad que avalan nuestro trabajo.

Tallerismo. El oficio de comunicar en el ámbito universitario, una verdad

Adriana Grinberg

En este artículo, quiero reflexionar sobre la experiencia con alumnos ingresantes. Un pasaje constitutivo entre instituciones secundarias y universitarias. La solvencia de los alumnos, frente a una decisión trascendente: el futuro dentro de un presente con legalidades transformadoras entre la adolescencia y la adultez. Y las posibilidades de construir identidad desde el aula. El universo subjetivo en la integración del conocimiento, probablemente, afiance saberes explícitos y latentes. Probablemente también, en este espacio subjetivo, los docentes debamos jugar el gran partido y ganar confianza para poder enseñar.

Pedro ingresó en la segunda clase, después de iniciado el ciclo lectivo para alumnos del 2º cuatrimestre, 1º año, Diseño de Imagen y Sonido.

¿Porqué? Porque recién llegó de Entre Ríos, provincia en donde radica. Un rosario cuelga de su cuello, coronado de una cabellera peinada a la gomina y un remolino da cuenta de un niño travieso, se deja entrever en una sonrisa pícaro. El desaliño de las vacaciones y un morral terminan de presentarlo antes de sentarse en una mesa cerca de mi escritorio. Y la mirada de reojo, tratando de captar el ambiente o alguna cara conocida.

Se fue integrando desde su capacidad de comprensión de lo que fuimos tratando en clase, con velocidad y reflexión. Pero difícil de entregar trabajos prácticos en tiempo y forma y en los equipos, no dudó jamás en abandonar a sus compañeros con justificaciones incomprensibles. Con lo que se ganó el mal tono del equipo en cuestión.

Sin embargo reparó los daños ocasionados y finalmente cumplió con los compañeros y con los trabajos prácticos en tiempo y forma.

Siempre campechano, durante todo el cuatrimestre en una lucha por adecuarse a las normativas, peleando con los trabajos para que queden bien, logró transitar la materia Comunicación oral y Escrita y convivir en el aula lo más adecuadamente posible.

Hasta que llegó el día del Proyecto Joven: Historia de mi Familia. Presentación oral, individual, para lo que habíamos trabajado duro. Entender las formas de La Narrativa y así llegar con ese esquema vestido de la anécdota que cada cual quiso contar. Y presentar en

imágenes historias visuales, de casas, campos, fiestas, casorios, ausencias y presencias, nacimientos y muertes, figuras trascendentes de abuelos famosos y padres conquistadores.

Hasta que llegó el turno de Pedro. Más elegante que lo habitual pero habitualmente sonriente, comenzó a leer su trabajo, justo a tiempo, con imágenes de Entre Ríos, su infancia, abuelos, tíos primos, el padre. Una historia de niño feliz, amado, en el campo. Pero una omisión fundamental me hizo dudar todo el tiempo del armazón de felicidad: la madre.

Pedro nunca la mencionó, salvo en el final de la historia, cuando con una pincelada maestra, narra el momento en que su padre lo llevó desde la Capital Federal a Entre Ríos, muy pequeño, con su abuela. Su madre había muerto. Un silencio uniforme en el aula contó la historia de nuestro impacto, dado que jamás Pedro se autocompadeció. Por el contrario, le rindió, según sus propias palabras, un homenaje por primera vez.

Y el mundo lo amparó. Se hizo querer, como en el aula tuvimos que hacerlo nosotros.

Esa historia que lo tenía atravesado y sin relato, lo colocó autorizado por la legalidad universitaria, en la posibilidad de ser escuchado, no con la afectación catártica sino con la solvencia de un muy buen “cuentacuentos”. Le devolvimos un aplauso sentido con lágrimas y obtuvimos una vez más su sonrisa clara, agradecida porque le dimos según sus propias palabras, la oportunidad de ser escuchado en su verdad. Esa que el eligió y se esmeró en contar, sin adjetivaciones inútiles, con descripciones que anotaron un Entre Ríos cálido y amado, un padre distante pero realista y una abuela llena de chacra, animales y árboles, con juegos, cuentos y amigos que dejaron a su madre en un punto a partir del cual, una nueva vida nació para él, Pedro, despistado constitutivo, en la Universidad.

Narró con la materia del significante: imagen y sonido. Su carrera. Balbuocé su historia sin saber del efecto que produciría ni en él ni en los compañeros. Y mucho menos en su profesora.

Una vez más me equivoqué. No ganó el primer premio, otros compañeros esmerados y cumplidores durante el cuatrimestre, con brillo real, ganaron el 1º y 2º lugar. Pero su brillo, salió tercero.

Estoy atenta siempre al sujeto de saber. No al saber. No al objeto descarnado sino a quien lo porta y cómo lo cuenta. Cómo lo integra al universo simbólico del saber.

A veces la universidad da lugar a los “más fuertes”, como Pedro que en su esfuerzo por contar la historia de su identidad, de su verdad oculta, hizo todo bien. Afectado y sensible, nos pudo contar ya en el final los recursos narrativos utilizados. Narró, narrándose. Y se llevó su diez.

Los TPs que suelo pedir en mi programa de COE o Intro a la Investigación, llevan árboles genealógicos, relaciones posibles, si existieran, entre las historias familiares del TP final y la carrera elegida. Y siempre hay alguien que se da cuenta de algo, alguien que subraya la importancia de su identidad con la identidad de la carrera. Como si así lograra encarnarse la verdad de una elección que se juega a futuro, en el presente, desde el pasado.

Existe la Universidad sin ese eslabón causado en el mundo subjetivo de quienes la conformamos? Nos contamos a nosotros mismos nuestra historia “institucional”? la que se apoya en la experiencia particular, que nada tiene que ver con el saber académico sino el saber de sí? Eslabonamos, nosotros a los alumnos con sus sensibilidades y colaboramos así con la elección de la “carrera”?

Comunicar. Parece un verbo de lo común. Lo simple. Una legalidad con forma de saberes, ocultando y rebelando cada vez las tramas entre lo público y lo privado. Entre lo que se profesionaliza y la pasión interior que lo causa.

Primer año en la Universidad, año de conflicto, encuentro, desencuentro entre discursos, ambivalencias, abandono de carreras, cambios de una carrera a otra, viajes de un país a otro, búsqueda de identidad hacia el futuro.

Tragedia y representación. Algunas consideraciones sobre el vestuario teatral en la Grecia clásica

Laura Gutman

El primer documento que tenemos de la tragedia es “Los persas” de Esquilo, (472.a.C.).

Las obras que se conservan de Esquilo nos revelan algunos datos. En un principio hay un coro, dramatizado según requiera la obra; sus cantos son elaborados y se alargan mucho.

Aristóteles nos informa que Esquilo redujo el elemento coral y le dio el papel principal a la palabra hablada, lo que sugiere que en la tragedia anterior los coros pudieron ser aún más largos.

¿En qué tipo de representaciones se originaron estas obras?, la tragedia toma sus historias en general de la mitología. Estos relatos habían sido tomados por anteriormente, por ejemplo Homero, del cual conservamos La Ilíada y La Odisea.

Aristóteles considera el manejo homérico del mito como prototipo de la tragedia.

Pero el mito habría sido tratado por varios poetas líricos y parecería ser que desde una fase primitiva habría caracterizado a los himnos y otros tipos de poesía coral lírica que incluyen narrativa.

En cuanto a la representación, su origen se atribuye a los himnos corales en honor a Dioniso, los llamados “Ditirambos”.

Estos Ditirambos probablemente incluían narrativa, y eran guiados por el “Corifeo”, o jefe de coro.

Ahora, ¿Cómo puede convertirse en drama una representación coral que según lo que podemos deducir se basaba en cantos y danzas de gran extensión?, en principio cabe aclarar que estas representaciones eran fundamentalmente miméticas, es decir cercanas a lo que hoy llamamos la pantomima del actor, es decir el actor “mima” la acción, la reproduce gestualmente.

Se supone que un primer actor se separó del coro, asumió un papel trágico y dirigió discursos al coro. En resumen, dejó de cantar o mimar una historia y comenzó a dramatizarla.